



Movimiento de Agricultura Orgánica Costarricense (MAOCO): Una apuesta por la soberanía alimentaria

Durante los últimos 30 años los gobiernos han preferido que se compre la comida afuera antes que promover la producción nacional, y por mucho tiempo, a pesar de eso, hemos hecho realidad la soberanía alimentaria desde la agricultura orgánica familiar campesina e indígena. Hoy que el mundo vive una crisis de alimentos, queremos compartir nuestros aprendizajes y hacer sentir la voz de miles de familias agricultoras que han alimentado a la humanidad a lo largo de la historia, y que están dispuestas a seguirlo haciendo.

¿De dónde viene la crisis alimentaria?

Esta crisis no es casual, era inevitable que sucediera por la forma en que se ha entendido y manejado la agricultura bajo la lógica de la agricultura industrializada, especialmente en los últimos treinta años.

En Costa Rica y muchos otros países del Sur, las políticas públicas en el sector agropecuario se han dirigido a promover los monocultivos y la producción para exportación, la utilización de insumos externos en los sistemas productivos (como agrovenenos y semillas “mejoradas”), y a alterar los ciclos naturales para buscar mayor productividad por área en el corto plazo, sin tomar en cuenta los efectos que esta visión tienen sobre la naturaleza, la calidad de los alimentos y las economías rurales. O sea, la consigna ha sido producir para exportar, la mayor cantidad posible en la menor área posible, basándose en el desarrollo de sistemas intensivos y monocultivo que han sido “forzados” artificialmente y, finalmente, han deteriorado los sistemas naturales, olvidando los aspectos ambientales y sociales. El aparato público de apoyo a la producción agropecuaria campesina se ha venido debilitando, incluyendo los sistemas de investigación y asistencia técnica, la infraestructura de acopio y distribución de alimentos, la posibilidad de acceso a financiamiento y la intervención del Estado para garantizar precios justos a las familias agricultoras y consumidoras.

Ya en el primer gobierno de Arias (86-90) se decidió optar por la agricultura de cambio y desechar la reactivación de la producción nacional alimentaria, y esta tendencia se ha venido profundizando con las posiciones costarricenses en la OMC y en los distintos Tratados de Libre Comercio (TLC). Incluso en medio de la discusión del TLC con Estados Unidos, se seguía desvalorizando la agricultura familiar e insistiendo en la importación de alimentos baratos como solución al tema alimentario. Cosa muy diferente han hecho países desarrollados como Japón, Estados Unidos y la Unión Europea, que más bien han optado por proteger a toda costa la capacidad de producir su alimentación básica, como lo mencionó el propio presidente estadounidense: “¿Pueden ustedes imaginar un país que no sea capaz de garantizar alimentos suficientes para alimentar a su población? Sería una nación expuesta a presiones internacionales. Sería una nación vulnerable. Y por eso, cuando hablamos de la agricultura americana, en realidad hablamos de una cuestión de seguridad nacional”¹. Es claro que la política de subsidios a los agricultores estadounidenses es consistente con esta afirmación del presidente Bush.

Volviendo a nuestro país, la agricultura familiar ha sido abandonada cuando no directamente atacada: muchas veces los gobernantes de turno nos dijeron que la agricultura familiar era ineficiente, y que debíamos cambiar a otras actividades más rentables o desaparecer. Efectivamente, esto ha significado el debilitamiento de los sistemas productivos que daban vida a nuestras comunidades rurales, con la migración de miles de familias campesinas a las ciudades o a otros países a engrosar cinturones de miseria, la grave pérdida de semillas criollas, y la pérdida y desvalorización del enorme conocimiento campesino e indígena sobre la producción de alimentos desde una relación sustentable con la tierra y el bosque.

¹ George Bush. Discurso de aprobación de la Ley Agrícola (Farm Bill) en julio de 2001.



A pesar de eso, desde la agroecología aplicada a la producción agropecuaria orgánica, miles de familias y organizaciones hemos insistido en recuperar, mantener y compartir nuestro conocimiento y recursos naturales mediante la reproducción de prácticas agropecuarias que producen una amplia variedad y cantidad de alimentos en armonía con la naturaleza, asegurando así la estabilidad de los sistemas agroecológicos y la soberanía alimentaria para nuestras familias y para todas las que consumen los alimentos que cultivamos.

La crisis alimentaria y el fantasma del hambre en el mundo

Hoy el modelo depredador de la agricultura industrializada basada en la sobreexplotación de los recursos naturales, está mostrando sus frutos: la economía de mercado aplicada a la agricultura ha destruido gran parte de los sistemas naturales y productivos que sustentan la vida, y estamos pagando ese costo. La Organización Mundial de la Salud alertó recientemente acerca de que, junto con el calentamiento global y la gripe aviar, la actual crisis alimentaria constituye una de las tres mayores amenazas a la salud de la población mundial.² Según el Fondo Monetario Internacional, el aumento en los precios de los cereales sumará en el hambre a 100 millones de personas en el mundo, que se sumarán a los 2000 millones que ya vivían en condiciones de indigencia.³ Tanto el Banco Mundial como el Instituto de Cooperación para la Agricultura (IICA) han reconocido que la actual crisis no es una situación coyuntural sino que expresa una tendencia permanente.⁴

Aunque todavía no sentimos la falta de comida en las mesas costarricenses, los precios internacionales del trigo, el maíz y el arroz han aumentado un 130%, 35% y 47% respectivamente en el último año⁵, los aceites vegetales han subido de precio un 60% y los productos lácteos un 83%⁶, y se prevén mayores aumentos. Las reservas internacionales de cereales están bajo el mínimo⁷, y gran parte de estos granos se utilizan para alimentación animal, por lo que también podemos esperar aumentos importantes en los precios de los diferentes tipos de carne. De acuerdo a la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO), hay una tendencia clara al aumento en los precios de cereales, aceites y grasas, productos lácteos, azúcares y carnes.⁸

Esta crisis tiene muchas causas. Además del desmantelamiento de la producción local en los países del Sur, impulsada por el actual sistema de comercio mundial y los TLC, cuya lógica económica es altamente dependiente del modelo productivo de la agricultura convencional industrializada, la crisis actual también se ha visto potenciada por otros factores, como los incrementos en el precio del petróleo (necesario para la producción de fertilizantes sintéticos y para mover la maquinaria agrícola utilizada en los monocultivos convencionales) que ha pasado de \$30 el barril a más de \$140 en los últimos años, el efecto de los subsidios para la producción en países industrializados, o el hecho de que en el mundo, cada vez más población requiere alimentos, por ejemplo países como India y China han cambiado sus hábitos alimentarios y demandan ahora mucha más carne (que requiere muchos más recursos naturales para producirse).

Otro factor que profundiza esta crisis es el cambio climático, potenciado por el uso masivo de fertilizantes y plaguicidas sintéticos (agroquímicos o agrovenenos), la deforestación y la destrucción de ecosistemas. Tenemos suelos cada vez más degradados, cada vez hay menos bosques y biodiversidad, y el agua se

² AFP. Tres amenazas para salud mundial: alimentación, calentamiento y gripe aviar. 19 mayo 2008.

³ Beluche, Olmedo. El fracaso de un sistema. Mayo 2008.

⁴ Hernández, Jorge. Crisis alimentaria y posición de las organizaciones campesinas. Mayo 2008.

⁵ La Vía Campesina. Una respuesta a la crisis global de alimentos. Mayo 2008.

⁶ Juan Manuel Villasuso. Una palabra rara. Abril 2008.

⁷ Consumer Eroski. El peligro ecológico de la agricultura. Mayo 2008.

⁸ Alan Jorge Bojanic, Representante de FAO en Costa Rica, presentación "Situación actual alimentaria latinoamericana", IDA, 28 de mayo 2008.



convierte en un recurso escaso para la producción y el consumo humano. Las alteraciones en el equilibrio del planeta se expresan a través de tormentas e inundaciones, sequías, terremotos, derretimiento de los casquetes polares... cambios en el clima que afectan también la estacionalidad de las cosechas.

La producción de agrocombustibles ha venido igualmente a significar una competencia por suelos y recursos, en una lógica suicida en la que el maíz, azúcar y aceites se utilizan para alimentar automóviles antes que personas. Y “la conversión de granos a combustibles y carne resulta ruinoso en un mundo con hambre, pues la cantidad de cereal que aporta las calorías que una persona gasta en un día, sirve apenas para producir un cuarto de litro de etanol o seis gramos de carne de res.”⁹

Los niveles actuales de consumo de recursos y energía son insostenibles, especialmente en los países más “desarrollados”, que tienen menos población pero consumen más (y generan más desechos) que todo el resto del mundo. Y al lado de todo esto, los sistemas de comercialización cada vez más concentrados en grandes cadenas de supermercados facilitan la especulación y acaparamiento de productos en manos de las transnacionales, inclusive en años de cosecha récord como 2008, en que la producción mundial de arroz alcanzó los 423 millones de toneladas pero el precio del quintal pasó de \$10 a \$24.¹⁰

Cuando los precios internacionales de los alimentos suben y las reservas empiezan a disminuir, los países productores (que ahora contradictoriamente son los más industrializados) garantizan primero la alimentación de su gente, y los países que hemos ido perdiendo nuestra capacidad productiva empezamos a sentir las consecuencias de las políticas erróneas: posiblemente la comida empezará a escasear, incluso para quienes puedan pagarla a cualquier precio, y mucho más pronto para las familias más pobres, que son las que dedican una mayor parte de sus ingresos a comprar sus alimentos. Porque a pesar de los aumentos de la población, los alimentos en el mundo serían suficientes para sostener a toda la humanidad, si su producción y consumo estuvieran bien hechos y bien distribuidos.

Como ejemplo, bajo sistemas de agricultura orgánica agroecológica una familia campesina de cuatro miembros, en un terreno de una hectárea, puede tener la capacidad de producir suficientes alimentos para alimentarse a sí misma y al menos a otras tres familias del mismo tamaño¹¹. Definitivamente nuestros últimos gobiernos han carecido de la visión que sí han tenido las organizaciones campesinas e indígenas en el mundo desde hace años.

La soberanía alimentaria

El concepto de soberanía alimentaria fue propuesto por la Vía Campesina, una articulación de cientos de organizaciones campesinas de todo el mundo, que plantean que “la soberanía alimentaria es el derecho de los pueblos a alimentos nutritivos y culturalmente adecuados, accesibles, producidos de forma sostenible y ecológica, y su derecho a decidir su propio sistema alimentario y productivo. Esto pone a aquellos que producen, distribuyen y consumen alimentos en el corazón de los sistemas y políticas alimentarias, por encima de las exigencias de los mercados y de las empresas. Defiende los intereses de, e incluye a, las futuras generaciones.”¹² Este concepto expresa un objetivo de largo plazo, y que desde ya es posible tomar medidas para alcanzarlo.

La soberanía alimentaria comprende entonces la capacidad de un pueblo de tener **acceso** a sus propios alimentos, y el **control** sobre este acceso, así como de asegurar este acceso en el futuro. Estos alimentos deben ser suficientes para una buena, segura y oportuna alimentación, tanto de la población presente

⁹Armando Batra. “Un fantasma recorre el mundo: el fantasma del hambre”.

¹⁰Olmedo Beluche. “El fracaso de un sistema”. Junio 2008.

¹¹Funes Monzote, Fernando. “Eficiencia Energética de los sistemas agrícolas integrados ganadería/agricultura. Instituto de Investigaciones de Pastos y Forrajes. Cuba 2007.

¹²La Vía Campesina. Declaración de Nyéléni, Mali, en el Foro Mundial por la Soberanía Alimentaria, 2007.



como futura. Este concepto incluye la capacidad de mantener y transmitir en el tiempo y el espacio el material genético y el conocimiento sobre cultivos y métodos de cultivo, y la responsabilidad de que éstos no se pierdan por completo en una sola generación. Al ser vehículo y componente fundamental en nuestra alimentación y en el sostenimiento de la vida en todas sus formas, el agua debe ser considerada dentro del concepto de soberanía alimentaria.

Para alcanzar la soberanía alimentaria, debemos garantizar la participación de las familias agricultoras y consumidoras en decisiones fundamentales para nuestros países: cómo, quién produce y de qué forma se producen los alimentos. Nuestra alimentación básica no puede depender exclusivamente del mercado internacional; por el contrario, necesitamos mantener una producción agropecuaria nacional de acuerdo a nuestras necesidades y características, que garantice precios justos para las familias agricultoras y consumidoras y una distribución equitativa del desarrollo, además del control comunitario sobre los recursos naturales y el conocimiento tradicional. Y en este contexto, el Estado tiene la obligación de jugar un papel crucial para facilitar y garantizar que esto suceda.

Desde la agricultura orgánica agroecológica, implementada por familias campesinas e indígenas, desde la producción familiar de alimentos con métodos sustentables, demostramos que esto es posible. En medio de la crisis actual, se hace evidente también que lo fundamental no es sólo que sea posible, sino que es la única solución de largo plazo que puede garantizar la alimentación al mundo sin destruir la naturaleza y las estructuras productivas que nos han sustentado desde hace miles de años y hasta hoy.

Gran parte de la producción de alimentos debe estar en manos de familias campesinas e indígenas, con condiciones laborales y ambientales justas, basada en una producción ecológica y diversificada, destinada primero al mercado interno, y distribuida con mecanismos de comercialización solidarios bajo principios de economía social. El trabajo del campo se vuelve hoy más estratégico e importante que nunca para nuestras sociedades, y en este sentido debemos reconocer y valorar en su verdadera dimensión el esfuerzo de quienes nos garantizan la comida de todos los días.

¿Por qué la agricultura orgánica agroecológica ofrece una respuesta viable al problema de la crisis alimentaria?

“Si buscas resultados distintos, no hagas siempre lo mismo”
(Albert Einstein)

La agricultura orgánica que practicamos y defendemos se basa en aprender de los ciclos naturales, respetando la vida y la biodiversidad, y reconociendo el conocimiento y el saber campesino, indígena y técnico. Es una visión que requiere cambios políticos, sociales y económicos, que al mismo tiempo representan la posibilidad de mejorar la calidad de vida de toda la población, incluyendo a la vez a productores y consumidores. Es una agricultura diversa en historias, culturas, biodiversidad y prácticas, y es en esta diversidad casualmente donde reside su mayor riqueza, así como su capacidad para garantizar la estabilidad y la soberanía alimentaria.

Puesto que el tema que nos preocupa es saber si contaremos con alimentos en suficiente cantidad y variedad para nuestra población, es importante no olvidar lo que ya hemos mencionado: **que la actual crisis alimentaria no es coyuntural y que se debe precisamente a la falta de sostenibilidad de los sistemas de producción agropecuaria bajo modelos de agricultura convencional industrializada.**

La agricultura orgánica agroecológica practicada por las familias de pequeños agricultores ha demostrado ser una opción de mayor productividad y estabilidad para la producción de alimentos en el mediano y largo plazo. Además de los ejemplos vivientes que podemos observar en diferentes regiones de nuestro propio país, existen varios estudios que demuestran que en los sistemas orgánicos altamente diversificados el



impacto de las plagas y enfermedades es mucho menor que en los cultivos intensivos de monocultivo convencional¹³. Asimismo, otros estudios como el de la Universidad de Essex, citado por FAO, el cual incluyó el análisis de casos en 29 países de Latinoamérica y África, analizando 154,742 familias de pequeños productores que producían alimentos, fibras y bebidas en sistemas diversificados orgánicos en 106,197 has, demuestran que, en la mayoría de los casos, la aplicación de las técnicas orgánicas producen aumentos en la productividad de las pequeñas unidades productivas: en algunos casos estos aumentos fueron de hasta un 100%¹⁴. Mencionamos aquí únicamente dos de muchos estudios que respaldan esta realidad.

La agricultura orgánica agroecológica se basa en sistemas de producción diversificados, que buscan la máxima eficiencia ambiental, energética y económica, y que parten de las necesidades alimentarias básicas de nuestra población en vez de centrarse únicamente en producir en forma intensiva para la exportación. Las familias agricultoras garantizan así su propia alimentación, además de asegurar una oferta diversa y segura para las comunidades locales y el mercado nacional e internacional, que permite a las familias consumidoras contar con alimentos de calidad, nutritivos y saludables. Al entender la comercialización desde una lógica que va de lo local a lo nacional e internacional, priorizando mecanismos de comercio justo y solidario y relaciones directas entre productores y consumidores, aseguramos también cadenas de comercialización más cortas y precios justos para quienes producen y para quienes compran la comida.

Para que esta forma de producción pueda crecer y fortalecerse necesitamos contar con suelos vivos, con semillas criollas adaptadas a cada clima y cultura, con la posibilidad de seguir cultivando agua pura para el consumo de las personas, los animales y las plantas agrícolas y silvestres. Creemos que los agricultores y agricultoras tienen derecho a producir de acuerdo a su cultura, ejerciendo el control de los recursos como tierra, agua y semillas, evitando la dependencia de insumos externos, rescatando la diversidad cultural y biológica, el conocimiento y la cultura, para asegurar alimentos saludables y sin residuos de agrovenenos (agroquímicos sintéticos).

La soberanía alimentaria requiere acciones y no sólo discursos

El camino para superar la crisis alimentaria que hoy enfrenta la humanidad tiene que ver con la discusión sobre modelos de desarrollo; para ello, necesitamos un modelo de desarrollo con políticas públicas que respalden acciones reales y concretas, y que consideren prioritarios los aspectos ligados a la soberanía y seguridad alimentarias.

No podemos seguir entendiendo la comida, el agua y la naturaleza como mercancías. La posibilidad de que las familias campesinas puedan seguir garantizando la alimentación del mundo tiene que ver, primero, con reconocer su papel, y luego, con darles las condiciones para seguir produciendo dignamente.

Frente a la crisis alimentaria, la respuesta actual del gobierno costarricense es insuficiente y apunta en la misma dirección que causó el problema: repartir dinero para que las familias más pobres compren comida en el corto plazo, sin importar su calidad y asumiendo que el problema será de precios y no de disponibilidad, así como repartir semillas y agroquímicos a los agricultores para “mejorar la productividad”, sin tomar en cuenta que los sistemas agroecológicos han sido degradados precisamente por esa forma de producción y esa es una de las principales razones de la crisis que apenas inicia. Con este tipo de soluciones, los que realmente ganarán serán las empresas productoras y comercializadoras de semillas e insumos agropecuarios, y los perdedores seguirán siendo los mismos: las personas consumidoras, las personas productoras y el ambiente en general.

¹³ Nicholls, Clara y Altieri, Miguel. “Bases agroecológicas para el manejo de la Biodiversidad en agroecosistemas: Efectos sobre plagas y enfermedades”. Universidad de California, Berkeley. EEUU.

¹⁴ El-Hage Scialabba, Nadia y Hattman, Caroline. “Organic Agriculture, environment and food security”. FAO. 2002.



La crisis actual no es solamente un problema de tecnología o productividad, es también un problema de modelo productivo, de acceso y control sobre la tierra y los alimentos, y una crisis de largo plazo no se puede solucionar con cambios superficiales y en pocos meses. La agricultura industrializada de monocultivo (el modelo actual) está diseñada para facilitar la uniformización, mecanización, acopio y comercialización en manos de grandes corporaciones, para crear dependencia y quitar poder a las familias campesinas, y pretende ignorar los efectos colaterales para el ambiente y las sociedades rurales.

La propuesta de la agricultura orgánica agroecológica, por otro lado, al partir de la sustentabilidad ambiental y social además de la económica, es un enfoque totalmente distinto en el cual el acceso a los alimentos no es siquiera un problema a resolver, ya que la comida está en manos de las personas agricultoras, en sus fincas y en sus comunidades. Y estas personas agricultoras producen, como hoy lo hacen cientos de pequeños productores orgánicos del país, para sus familias y para la venta en el mercado nacional e incluso internacional.

Una verdadera apuesta por la soberanía alimentaria requiere decisiones nacionales graduales para recuperar las economías campesinas en el mediano y el largo plazos, ojalá desde una Ley marco de Soberanía Alimentaria, acciones que mejoren el acceso a mercados locales y permitan la producción diversificada y agroecológica de alimentos en manos de pequeños agricultores y agricultoras antes que de los agronegocios transnacionales, recuperar financiamiento, investigación e infraestructura pública para la producción agropecuaria agroecológica, multiplicar semillas criollas y libres de propiedad intelectual adaptadas a nuestros suelos y climas y en manos de las familias agricultoras, estimular la organización para una mejor participación de las pequeñas unidades productivas en todas las etapas de la cadena productiva, y promover sistemas de producción agroecológicos que disminuyen tanto la dependencia de insumos externos a las fincas, como la dependencia de alimentos de fuera de nuestras fronteras.

La propuesta del Movimiento de Agricultura Orgánica Costarricense

Ante el comienzo de la crisis alimentaria que se avecina en todo el mundo, la cual, inevitablemente, tendrá repercusiones sobre nuestro país, y conscientes de que estamos a tiempo de realizar cambios estratégicos en nuestras políticas y hábitos de producción y consumo de alimentos a fin de asegurarnos el abastecimiento en el futuro, los agricultores y agricultoras del Movimiento de Agricultura Orgánica Costarricense, apoyados por las organizaciones miembros de este Movimiento, ofrecemos:

Poner a disposición del público en general nuestros modelos de producción orgánica agroecológica, en los que podrán observar el potencial productivo y la sostenibilidad de las experiencias que hasta ahora hemos desarrollado.

Esforzarnos por mejorar nuestra capacidad organizativa para poder ampliar la producción de alimentos orgánicos, así como su comercialización a nivel nacional.

Compartir nuestros conocimientos y experiencia con familias agricultoras que deseen incursionar en esta forma de producción y de vida, que les brindará la seguridad alimentaria familiar y contribuirá con la soberanía alimentaria nacional.

Esta propuesta implica además que el gobierno y la sociedad en general velen por brindar a las familias agricultoras, tanto las que ya producen orgánicamente como las que quieren iniciar la transición, al menos las siguientes condiciones:

- Apoyo directo y promoción de la producción agropecuaria orgánica agroecológica, para incrementar la oferta de productos sustentables tanto mediante aumentos en la producción de quienes ya están en la actividad, como con la participación de nuevos agricultores y agricultoras en este enfoque.



- Asegurar financiamiento adecuado y control de los recursos productivos como la tierra y el agua en manos de las comunidades y las familias agricultoras, revirtiendo los procesos de concentración.
- Promover la planificación productiva de cara a las demandas de mercado.
- Fortalecer la producción, multiplicación e intercambio de semillas criollas y acriolladas libres de propiedad intelectual, al mismo tiempo que se rechaza rotundamente la utilización de transgénicos en la agricultura o la alimentación.
- Reconocer y promover la experimentación campesina e indígena, e integrarla con la investigación pública en áreas prioritarias definidas de acuerdo a las necesidades productivas reales, para recoger experiencias y poner estos conocimientos a disposición de los y las agricultoras.
- Facilitar procesos de formación y capacitación, buscando la transferencia horizontal del conocimiento y de las capacidades propias entre las familias agricultoras.
- Asegurar asistencia técnica específica en agricultura orgánica agroecológica, que pueda acompañar los procesos productivos familiares y organizativos, y que parta tanto de las experiencias exitosas de las organizaciones como del apoyo profesional, para atender problemas concretos en la cadena productiva.
- Avanzar en procesos de transformación y agroindustria, que permitan la agregación de valor desde las mismas fincas y organizaciones.
- Diversificar opciones de comercialización, partiendo de una lógica desde el mercado local al mercado nacional y luego al mercado internacional, y fortaleciendo las opciones que garantizan condiciones más equitativas para las familias productoras y consumidoras desde una perspectiva de economía solidaria.
- Facilitar sistemas de garantía accesibles, que permitan respaldar y reconocer la calidad y condiciones de los productos.

Gran parte de estas propuestas están contempladas en la Ley no. 8591, Ley para el Desarrollo, Promoción y Fomento de la Actividad Agropecuaria Orgánica, aprobada hace ya casi un año por la Asamblea Legislativa. Es urgente que el Ministerio de Agricultura publique el Reglamento de la Ley y se empiecen a poner en práctica los incentivos y medidas que facilitarán el crecimiento de la agricultura orgánica agroecológica en el país, como una opción para aportar a la soberanía alimentaria de nuestra población.

Pero además de lo anterior, y tomando en consideración que en nuestro país los pequeños agricultores/as son aún mayoría en el sector productivo, es urgente que el gobierno elabore y ponga en práctica políticas que permitan la implementación inmediata de esta propuesta, escuchando la voz de las organizaciones campesinas e indígenas que siguen defendiendo la agricultura familiar.

Hoy, más que nunca, existe una responsabilidad directa de todos los ciudadanos y ciudadanas, en nuestra capacidad de consumidores, de involucrarnos más directamente en este tema, de ello puede depender nuestra sobrevivencia a futuro. Debemos exigirle al gobierno y a las organizaciones de apoyo que generen e implementen políticas y acciones coherentes con las condiciones que actualmente se están viviendo en el mundo, además de utilizar nuestro poder de compra como consumidores para apoyar las iniciativas en esta dirección. No podemos darnos el lujo de seguir perdiendo tiempo para actuar estratégicamente.

Comité Nacional
Movimiento de Agricultura Orgánica Costarricense
Julio de 2008